

# LA RAZÓN UTILITARIA. REFLEXIONES SOBRE LIBERALISMO Y DICTADURA EN ARGENTINA

Gustavo Vallejo

## EL HORROR Y SUS HUELLAS, 40 AÑOS DESPUÉS

Para quienes habitamos en el Cono Sur americano, el golpe de Estado perpetrado contra el gobierno de Salvador Allende significó mucho más que un episodio con dramáticas consecuencias para el pueblo chileno. Fue un lamentable hito en la aplicación del terrorismo de Estado, que puede situarse en el inicio de la etapa más trágica que conoció la región. Reflexionar sobre lo ocurrido en ese infausto septiembre de 1973 en Santiago, significa también repensar lo que encierra una parte insoslayable en la cultura política de entonces y de hoy en nuestros países.

Las profundas interacciones transnacionales de la tragedia confluyen en una trama geopolítica que integró el propósito de “exterminar” las entidades amenazantes a un autoproclamado “orden occidental y cristiano” que se debía custodiar. Los resultados de la estrategia común seguida por distintos países, se revela en las notables coincidencias que afloran a cada paso que damos hacia la recuperación de la memoria histórica. En efecto, pocos días antes de cumplirse 40 años de la tragedia chilena, al otro lado de la cordillera, las Abuelas de Plaza de Mayo anunciaron el hallazgo del nieto número 109, entre los más de 500 que fueron secuestrados en Argentina a través de lo que la Justicia catalogó como “un plan sistemático” enmarcado en los delitos de lesa humanidad que siguen investigándose.<sup>1</sup> Aquel bebé fue secuestrado a sus padres en Buenos Aires, a días de nacer, para ser colocado en manos de una familia relacionada con los altos mandos militares, que ofrecía garantías de inculcar debidamente los valores tradicionales que eran propugnados. La historia develada tiene muchos más ribetes singulares, como que sus padres, asesinados poco después de la detención, eran Frida Laschan Mellado y Ángel Athanasiu Jara, un matrimonio de jóvenes chilenos que ocuparon importantes funciones en el gobierno de Allende. Ellos lograron escapar a la Argentina tras el golpe militar de Pinochet

---

1 La importancia de las Abuelas de Plaza de Mayo excede el plano de sus reclamos a la Justicia y comprende el haberla provisto también de los notables avances en la genética, alentados para determinar la identidad en ausencia de una generación anterior, de donde derivó un descubrimiento clave como fue el “índice de abuelidad”. El científico Víctor Penchaszadeh fue uno de los responsables del gran descubrimiento en materia de genética aplicada a los Derechos Humanos (Penchaszadeh, 2012). Actualmente Penchaszadeh se desempeña protagónicamente en el Banco Nacional de Datos Genéticos, perteneciente al Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación, donde se realizan los exámenes que permiten reconocer la filiación entre abuelo y nieto.

Solicitada de las Abuelas de Plaza de Mayo aparecida antes aun de culminar la dictadura. El primero de los nietos por los que se pedía información era Pablo Germán Athanasieu Laschan. *La Voz*, 10 de julio de 1983

SOLICITADA

## UN LLAMADO A LAS CONCIENCIAS

### NIÑO DESAPARECIDO

**PABLO GERMAN ATANASIEU LASCHAN,**  
nacido el 24/10/75

El 15 de abril de 1976 fue detenido junto con su madre TRINIDAD LAFERRAN MELLADO y su padrastro don GIL ATANASIEU LASCH en un Hospital de Santa Rosa, y cesó de existir.

El niño captado fue sentenciado a 10 años de prisión por delito de nacionalidad chilena.

Cualquier información por sus familiares y organizaciones de Derechos Humanos o personas que pueda colaborar o traerlo de la Asociación de ABUELAS DE PLAZA DE MAYO.



### DESAPARECIDOS

#### MELLIZOS NACIDOS EN CAUTIVERIO

La mamá LUJANNA WINA ROSES de ROSETTI, uruguayo, fue detenida y desaparecida el 12 de diciembre de 1976, en calle E. entre 25 y 75, de la ciudad de La Plata.

La familia sufre por estrepitosos dolores que la lleva día a día a las puertas de la cárcel de Olmos (Pcia. Bs. Ay.) el día 17 de abril de 1977 en busca de la tumba y que sus hijos fueron secuestrados. Actualmente se les informa que el 17 de mayo en horas de la madrugada fueron llevados los mellizos en un avión por dos jóvenes vestidos de civil, mientras se daba la introducción por la fuerza en otro avión. Agregarles también que los mellizos eran niñas, de tres meses y su madre se había llamado Gustavo y María.

Actualmente los mellizos pueden estar alojados a cualquier costo bajo cualquier pretexto en cualquier ciudad del país, con los nombres nombrados o similares.

La mamá de estos niños fue detenida y desaparecida de fuerza a una con su familia, rogamos a quien sea que los haga saber a sus familiares por intermedio de ABUELAS DE PLAZA DE MAYO.



**Y SUS MELLIZOS**

#### BEBITA NACIDA EN CAUTIVERIO

#### DESAPARECIDA

La mamá SILVIA MABEL ISABELLA VIRENZI uruguayo nacida de cuatro meses, fue detenida y desaparecida en Quilmes el 22/10/75.

Por informaciones recientes, sus familiares se enteran que ella y su hijo María y Gastón María Rosa, el día 24/1/77 en una cuna en la hospital de Quilmes, donde fue capturada desde donde estaba desahuciada. La bebita fue secuestrada y pesó 2.500 kg. de peso.

Antes existían desapariciones rogamos a quienes tienen conocimiento de estos hechos, contactarnos cualquier información a sus familiares por intermedio de ABUELAS DE PLAZA DE MAYO.



**Y SU NIÑA**

#### NIETITO NACIDO EN CAUTIVERIO

Hijo de ANA MARIA BARAFALLÉ y JOSÉ CESAR SALIZZI, desaparecidos desde el 27/8/74, hoy tendría 6 años y meses.

"Luzes Conciencia" se les rogamos que informe lo que se conoce sobre el niño, José Martín (E), en su presencia y testimonios. Desde entonces los buscamos incansablemente. Si los sabe algo por favor comunicarnos por intermedio de ABUELAS DE PLAZA DE MAYO.

Maria Alicia de Baravalle



**Y SU NIÑO**

ABUELAS DE PLAZA DE MAYO Casilla de Correo 1937  
Correo Central 1000 CAPITAL FEDERAL - TEL: 46-4709 -  
CAP. FEO



En agosto de 2013 la presidenta de la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo, Estela Carloto, junto al ministro de Ciencia y Tecnología de la Nación, Lino Barañao, anunciaron que los exámenes genéticos habían confirmado el hallazgo del hijo de Frida Laschan Mellado y Angel Athanasiu Jara, tras 30 años de búsqueda.

sin imaginarse que aquí serían perseguidos incluso antes de producirse el golpe cívico-militar conducido por Jorge Rafael Videla.<sup>2</sup>

Episodios como éste se suman al resonante asesinato del general del ejército chileno Carlos Prats en las calles de Buenos Aires en septiembre de 1974, para dar cuenta del modo en que el ascenso de Pinochet habilitó la puesta a punto de una aceitada maquinaria de exterminio coordinada desde el Plan Cóndor, estrategia en común adoptada en concordancia con directivas emanadas de Washington.<sup>3</sup> Daba comienzo, así, un totalitarismo regional, tutelado desde los Estados Unidos, que expresamente manifestaba su ausencia de límites en el propósito de alcanzar la dominación absoluta hasta el exterminio completo de la “subversión”. Theodor Adorno ha señalado la complejidad que encierra analizar acciones de este tipo, puesto que nunca se manifiestan como un “programa bien clarificado” porque de ser así, “funcionaría como una limitación, incluso como una forma de garantía

2 En abril de 2013 aparecieron indicios que llevaron a las Abuelas de Plaza de Mayo y funcionarios del Estado argentino a acercarse al joven para invitarlo a dejar su muestra genética. El resultado arrojó que era Pablo Germán Athanasius Laschan, hijo del matrimonio chileno por cuya desaparición la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo había radicado en 1982 la correspondiente denuncia ante el juzgado Federal N° 1. Al momento de comprobarse los hechos el apropiador ya cumplía condena por delitos de lesa humanidad (Bullentini, 2013).

3 Articulados desde la CIA en los Estados Unidos como estrategia de lucha paramilitar contra la “subversión” en América, el Plan Cóndor tuvo, entre los años setenta y comienzos de los ochenta, como miembros activos a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, sumando esporádicamente a Colombia, Perú, Venezuela y Ecuador. Un antecedente fue, en los años sesenta, el Plan CONINTES (Comoción Interna del Estado) impulsado en la Argentina, bajo supervisión de Washington, para reprimir la protesta social.

para el adversario. Para la dominación totalitaria es esencial que nada esté garantizado, que no se interponga ningún límite a la arbitrariedad implacable” (Adorno, 2005: 11). En ese limbo podrán desplegarse incluso formas de coerción menos visibles, obedeciendo a un “dinamismo fascista” que naturalizaba un estado de cosas bajo un aparente manto de normalidad.

En este sentido, aun pensando en la instalación de una terrible forma de violencia, la violencia institucional, es decir, la desplegada por las instituciones públicas contra su sociedad, quedan muchas preguntas acerca de las condiciones generales sobre las que pudo gestarse la barbarie, los mecanismos más sutiles que la hicieron tolerable y, más aún, deseable, aunque parezca hoy descabellado. Y allí cabe repasar también las estrategias culturales dirigidas a legitimar (“por la razón o la fuerza”, como dice un muy arraigado lema chileno) determinados modos relacionales entre individuos y grupos sociales, que, junto a la acción militar, vinieron a consolidar profundos procesos de fractura social.

Aunque resulte extraño, no hace mucho que comenzamos a asumir colectivamente lo que debió haber sido siempre una verdad de perogrullo: la Argentina no sufrió un golpe militar sino un golpe cívico-militar. Las élites que lo promovieron y rápidamente pasaron a beneficiarse, tuvieron como punto de articulación su pertenencia cultural a una matriz que resultó fundamental en distintos quiebres institucionales, sin que por ello perdiera legitimidad en tiempos de democracia. Nos referimos al liberalismo (o neoliberalismo en su versión *aggiornada*), con su capacidad de prolongar una hegemonía por distintos medios que comprenden las oscilaciones entre su apelación a la violencia o al consenso —como decía Gramsci—, que hacía el fascismo. Y allí reside una cualidad propia de este liberalismo que ha sido la de valerse, en su “dinamismo”, de un inherente rasgo utilitarista que le permitía abrazar el fascismo a fin de imponer orden, sin abandonar la defensa doctrinaria de las libertades y el rechazo verbal a los totalitarismos.

Vale decir, el golpe de Estado sería una de las estrategias seguidas por ese cuerpo de ideas, la más drástica, pero no la única ni la más eficaz. Hoy sería inimaginable un golpe de Estado a la vieja usanza, pero eso en modo alguno debe clausurar la posibilidad de pensar que los actores sociales beneficiados ayer por la dictadura pugnen hoy por sostener y acrecentar las ventajas obtenidas a través de la utilidad que les pueda brindar una democracia configurada a su medida. El golpe militar, aun en su monstruosa excepcionalidad, puede ser entendido como parte de una historia de más larga duración, donde la cuestión militar queda inmersa en un plano ideológico sobre el que nos interesa esbozar algunas reflexiones.

#### **BATALLAS CULTURALES DE AYER Y HOY**

Durante la dictadura militar argentina el enemigo explícito era la subversión “infiltrada” en la sociedad, ante la cual debían librarse dos batallas: una militar y otra

cultural. El genocidio fue así el resultado de una acción militar que ha podido ser reconstruida, aunque parcialmente y luego de lagunas –marchas y contramarchas de Alfonsín, indultos de Menem, las extradiciones denegadas por De la Rúa ante acciones iniciadas en España por Baltazar Garzón– que atentaron contra un esclarecimiento mayor de los hechos. Pero también se sustentó en una acción cultural, mucho más difusa y extendida en el tiempo hasta inquietantes pervivencias que nos presentifican el pasado constantemente. Esto nos lleva a volver sobre reflexiones de Adorno en torno a las formas encubiertas de difusión que tenía el fascismo en los Estados Unidos durante la segunda posguerra. Fundamentalmente porque, como detectaba allí, resultaba potencialmente más peligrosa la pervivencia del fascismo en democracia que cuando lo hacía contra la democracia (Adorno, 2005: 53).

Recordaba un artilugio muy eficaz desplegado desde miradas complacientes con el nazismo, que anidaban en un sistema político donde nadie osaba profesar abiertamente fines fascistas y antidemocráticos.<sup>4</sup> Dicho artilugio consistía en situarse ante “la enormidad del crimen, incluso para justificarlo”, a través de un razonamiento según el cual no se hubiera llegado a tanto “si las víctimas no hubiesen dado “algún motivo”; pudiendo ese “algún” u otro pronombre indefinido, multiplicarse a discreción. “La ofuscación ignora que existe una estridente desproporción entre una culpa extremadamente ficticia y un castigo extremadamente real” (Adorno, 2005: 54). Años más tarde los *mass media* en Argentina prolongarían aquella prédica con una frase repetida hasta el cansancio: “algo habrán hecho” los desaparecidos para correr esa suerte, se diría activando, ahora, a través de ese “algo” totalmente difuso, un intento de equiparación con la monstruosidad de un genocidio concreto. Estos artilugios no hacían sino reforzar el éxito cultural del fascismo, más allá de los tiempos cronológicos de duración de la dictadura. Raúl Alfonsín percibió sagazmente algo que Adorno había notado en sociedades capitalistas de la segunda posguerra, que recreaban el fascismo en prácticas cotidianas a la vez que lo condenaban públicamente: “la democracia se percibe como un sistema entre otros”, no como “idéntica al pueblo mismo, como expresión de su emancipación” y desde una lógica utilitaria sería “valorada en función del éxito o del fracaso” (Adorno, 2005: 57). Poniendo fin a la dictadura, Alfonsín asumió la Presidencia en diciembre de 1983, tras repetir hasta el cansancio desde la campaña electoral que “con la democracia se come, se cura, se educa”, para disipar las dudas respecto a la utilidad de la democracia. El latiguillo le depararía grandes consensos en lo inmediato, aunque a la larga, el rasgo de debilidad que entrañaba esa necesidad justificatoria enmarcaría el final de su gobierno, signado por dificultades económicas bien capitalizadas por los demandantes de utilidad para la democracia, entre nuevas asonadas militares que carecieron de respaldo popular y la hiperinflación, con lo cual el problema de la gobernabilidad

---

4 Adorno incluye el nazismo dentro de la categoría genética de fascismo.

decantaría en la salida hacia otro tipo de democracia, en este caso condicionada en su funcionamiento a las exigencias del Consenso de Washington a cambio de no quedar “aislados del mundo”. Así, lo útil, en los noventa, implicaba liberar la economía y desentenderse de cuestiones como los Derechos Humanos, que solo sirven para “defender a delincuentes, no a la gente honesta”, según una insistente perorata que manaba nuevamente de los *mass media*.

En la relación con el pasado, Menem había optado por una postura extrema que contenía, más que un perdón, una reivindicación de las Fuerzas Armadas por su accionar en la lucha contra la subversión.<sup>5</sup>

Frente a esa respuesta del Estado, que se volvería insostenible en el tiempo, quedaban en pie otras dos posturas planteadas desde el retorno de la democracia. Ellas expresaban, por un lado, que la dictadura había actuado para repeler el mal de la subversión a través de una respuesta igual de violenta a la provocación sufrida –la llamada “teoría de los dos demonios”–; y, por otro lado, que el golpe militar fue planificado para implantar un plan económico que diera ventajas a sectores más concentrados de Argentina y en todo caso la subversión operaba como una excusa eficaz. En la medida en que la solución pergeñada por Menem y prolongada por De la Rúa se iba volviendo inviable, los *mass media* pasaron a prohiar la primera alternativa –que apuntaba a un juego de suma cero por neutralización de dos fuerzas opuestas que encarnaban el mal–, y sabotear las acciones dirigidas a alcanzar un total esclarecimiento a partir de las abundantes evidencias que se desprendían de la segunda alternativa.

El ascenso del kirchnerismo permitió ir develando aquel engaño utilitarista y sortear la “teoría de los dos demonios” para lograr, a tres décadas del fin de la dictadura y con grandes dificultades, encauzar la búsqueda de verdad, aunque esa tarea halló un derrotero más complicado aún al pretender alcanzar a civiles comprometidos con crímenes de lesa humanidad. En efecto, la “pata civil” del horror ha sido escasamente interpelada, fundamentalmente porque ella ha conseguido expandirse a través de una interminable microfísica que, a la vez que desvía miradas al pasado que la incriminan, opera buscando reinstalar permanentemente las mismas consignas económicas. Ya no matando y atemorizando a amplios sectores de la sociedad sino obteniendo el consenso necesario para volver a realizar la misma tarea.

Vale la pena repasar en esa microfísica del liberalismo, el pensamiento de la figura siempre influyente del gran empresario de nuestra región, ese que sin atender a derechos laborales porque aumentarían injustificadamente los costos restando competitividad –como se sostiene–, obtiene permanentes subsidios del

---

5 Entre 1989 y 1990, a través de una decena de decretos, Menem dispuso masivos indultos sobre condenados por delitos de lesa humanidad que no habían sido favorecidos por las Leyes de Punto Final (1986) y de Obediencia Debida (1987). Y también indultó al líder de Montoneros, Mario Firmenich, para sustentar la idea de pacificación nacional proclamada. La clausura de la memoria por decreto iba de la mano de una conciliación puesta en escena a partir de la reivindicación de unos y del perdón a otros.

Estado al que nunca dejará de denostar mientras alterna su función de productor e importador con el fin de capturar una renta extraordinaria que fugará del país. Esa misma figura se constituyó desde los tiempos de la dictadura en un estereotipo “exitoso” que perdura en democracia.

El 20 de enero de 2001, el periódico *La Nación*<sup>6</sup> publicaba una nota de Pedro Blaquier, presidente del Ingenio Ledesma de Jujuy, dueño de una de las mayores fortunas de la Argentina y figura activa en ámbitos académicos relevantes.<sup>7</sup>

La nota de Blaquier condensa un cuerpo de ideas que nos permite enlazar las motivaciones del golpe de Estado con el auge posterior que por medios “pacíficos” pasó a tener luego el neoliberalismo en amplios sectores de la sociedad.

La propia naturaleza ha puesto en los hombres muchísimas y muy grandes desigualdades. No es igual su salud, ni su inteligencia, ni su voluntad, ni su talento para las diversas funciones, y de esta inevitable desigualdad deriva como consecuencia la desigualdad de las situaciones en la vida. Además, los hombres mejor dotados han sido siempre minoría. De todo lo cual resulta que son muchos menos los que están en los sectores más altos de la escala que los que se encuentran más abajo.

Pretender eliminar estas desigualdades es ir contra el orden natural de las cosas y desalentaría a los más aptos para realizar la labor creadora del progreso a la que están llamados. ¿Qué aliciente tendrían en manifestar sus talentos si recibieran el mismo trato y los mismos beneficios que los menos dotados? [...]

En la economía de mercado, por el contrario, son los consumidores los que deciden el trato que deben recibir quienes les ofrecen sus bienes y servicios. Los que son capaces de ofrecerles lo mejor, son los que mejor retribución reciben. Se podrá pensar que los consumidores no siempre eligen lo mejor, pero, ¿quién tiene derecho de sustituir su voluntad? El ciudadano tampoco vota siempre lo mejor, pero esto no nos autoriza para sustituir su voluntad política [...].

Es comprensible –no justificable– que por las características de la naturaleza humana los menos dotados se consideren injustamente tratados e intenten sustituir a los mejor dotados. Esto es lo que con toda razón se ha llamado la envidia igualitaria (Blaquier, 2001).

---

6 Con su socio, el Grupo Clarín, controlan la mayor parte de la información que circula en la Argentina por medios escritos y audiovisuales. Ello aun cuando existe desde 2009 una Ley de Medios antimonopólica que no acatan gracias a complicidades halladas en la Justicia. Iniciaron la construcción de su poder hegemónico tras el golpe de 1976, cuando se apoderaron de Papel Prensa, única empresa productora del insumo básico de los medios escritos en Argentina, luego de una operación llevada a cabo conjuntamente con las Fuerzas Armadas y por la que en 2010 se abrió una causa de lesa humanidad. Ya con Papel Prensa en su poder, utilizaron la posición dominante para fijar precios arbitrarios a fin de adquirir los medios que no pudieran pagarlos, y con la Agencia DyN creada por *La Nación*, afianzaron aún más su estrategia. El funcionamiento asociado de *Clarín* y *La Nación* resultó clave a lo largo de toda la dictadura. Al día de hoy la causa de lesa humanidad está paralizada en la Justicia.

7 En 1999 fue designado Académico Titular de la Academia Nacional de Ciencias de la Empresa. En 2005 fue designado Académico de Número de la Academia Argentina de la Historia. En 2005 fue designado Miembro de Número del Consejo Argentino de Estudios Económicos, Jurídicos y Sociales. En 2008 fue designado Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. En 2009 fue designado Socio Honorario de la Sociedad Científica Argentina. Asimismo fue premiado por la Fundación Konex que, desde 1980 distingue a las personalidades argentinas más importantes, recibiendo en 2008 el máximo galardón: el Premio Konex de Platino.

La nota finalizaba con la mención a Domingo Cavallo por aludir al presidente Fernando De la Rúa como el “Sarmiento del siglo XXI”. Toda esta fina cadena de vínculos de una hegemonía liberal, que comenzaban por el periódico que lo publicaba y finalizaba por recordar al “prócer de aula”, meses más tarde se desmoronaría. El endeudamiento crónico –producto de una anhelada integración al Primer Mundo a cualquier precio– derivaba en una crisis, ante la cual el gobierno de De la Rúa entregó el manejo de la economía y facultó con “superpoderes” al propio Cavallo –obedeciendo a la presión de los *mass media* como el mismo De la Rúa reconocería más tarde–. Cavallo que, en la última etapa de la dictadura estatizó la deuda contraída por empresas privadas para realizar negocios especulativos, y luego en los noventa, privatizó los más importantes activos estatales, venía a completar su obra en 2001 con el “megacanje”, toma de deuda con altísimos intereses y fabulosas comisiones, y el “corralito”, la lisa y llana confiscación de depósitos de ahorristas destinada a evitar que afectara a los bancos el *default* al que se dirigía el país por no poder pagar dicho “megacanje”.<sup>8</sup>

Años más tarde Blaquier volvía a ser noticia, pero ahora porque tras largas demoras en una causa de lesa humanidad que pasó por distintos jueces como brasa ardiente, finalmente en 2013 se dictó su procesamiento como partícipe primario en el secuestro de 400 personas y asesinato de 29 de ellas en su fábrica, el Ingenio Ledesma. El episodio tuvo lugar en la madrugada del 24 de julio de 1976 cuando las luces de su establecimiento permanecieron encendidas, mientras, alrededor suyo, la ciudad de General San Martín y la localidad de Calilegua, en Jujuy, sufrían lo que se conoció como “la noche del apagón” y en medio de la oscuridad provocada vehículos del Ingenio cargaron por la fuerza a hombres y mujeres que, encapuchados, fueron conducidos a los galpones de Blaquier y luego a la sede policial de San Salvador de Jujuy donde la escala del castigo osciló entre la tortura y la muerte.

Podría aducir Blaquier que todas ellas, personas vinculadas a su fábrica donde se desempeñaban en condiciones infrahumanas, “algo habían hecho” por estar afectadas del mal de la “envidia igualitaria”.

Pero más allá de estas cuestiones, podemos centrarnos en un discurso que revela muchas claves para entender la matriz política de la que es deudora. Para Blaquier las desigualdades eran parte de la naturaleza, un designio inmodificable del que a su vez deviene otra cuestión añadida: el lugar que debe reservarse para

---

8 Por el “megacanje” se abrieron causas penales en las que la mayor parte de los involucrados se benefició por prescripciones originadas en las extrañas demoras que sufrieron los correspondientes procesos judiciales. Tras el *default* los bonos del “megacanje” entraron en una reestructuración de la que voluntariamente quedaron fuera de ella los *holdouts* y los también conocidos como Fondos Buitres, que litigan hasta obtener fallos en la Justicia de los Estados Unidos que les reconocen ganancias extraordinarias (para el caso argentino de más del 1.600%), haciendo además disparar cláusulas que igualarían esas ganancias a las de todos los demás bonistas. Economistas responsables del “megacanje” nunca dejaron de ser figuras de consulta en los *mass media*, aun ante las demandas de los Fondos Buitres con las que manifestaron su acuerdo.

los “mejor dotados”, aquellos que siempre son una minoría. Pero ambas nociones solo se articulan a través de una relación de causalidad que establece, dentro de esta lógica, que de una minoría saldrán los “mejor dotados”, o mejor aún, es necesario que exista una minoría para que de ella surjan los “mejor dotados”.

A su vez, consumidor y votante están en un plano de igualdad. Elegir un gobernante queda equiparado al acto de decidir qué champú prefiero para mi cabello. Votar es un acto rutinario como ir de compras al supermercado, de lo cual resulta que dentro del “sistema” –el de la más absoluta libertad de mercado– mi decisión contribuye a premiar a un político de la misma forma que al fabricante de champú. La equiparación también conlleva a suponer que grandes consumidores serían grandes electores políticos. Y por contraste, los pequeños consumidores deberían tener una equivalente incidencia menor en su preferencia política.

Esto que en tempranas experiencias europeas del siglo XIX asumió la forma de “democracias capacitarias”, donde se planteaban requisitos para votar, en unos casos la capacidad económica, en otros la intelectual, obsesionó a los liberales argentinos, que a lo largo del siglo XX idearon distintas formas de control para evitar resultados indeseados. En esa saga quedan comprendidos el “fraude patriótico”, el Golpe en defensa de las instituciones, la proscripción y el voto calificado. Y por disparatado que parezca, todo ello se llevó a cabo, excepto la última propuesta mencionada –la del voto calificado– que quedó en esta tradición política como una asignatura pendiente para su aplicación. Parece ser ésa la novedad que en el cambio de siglo nos trae “la envidia igualitaria” de Blaquier.

“El problema es la educación”, sostiene un remanido latiguillo, o más bien la falta de ella que se exhibe en las decisiones adoptadas por quienes no deberían poseer derechos de ciudadanía sin antes dar cuenta del grado de cultura alcanzado. Insertándose en el núcleo duro de este aserto, Blaquier nos plantea que la mala forma de votar afecta el “sistema”; por eso –nos dice– deberíamos ocuparnos más de ver ese acto en relación a quienes dejamos que lo ejerzan. Si por un lado este argumento reaparecía luego de una larga década de liberalismo avalado por ese voto “inculto”, cuando ya los *mass media* parecían no poder seguir incidiendo del mismo modo que lo habían hecho sobre la voluntad popular porque la realidad los desbordaba, por otro lado y casi como una tautología, el propio “sistema” que con tanto empeño se buscaba proteger, era el que le restringía la educación a muchos de los que votarían de mala manera. De hecho la deuda externa contraída por la dictadura y agigantada por los gobiernos de Menem y De la Rúa para no quedar “aislados del mundo” mientras los cierres de fábricas batían récords, implicó hasta el *default* de 2001 que el pago en concepto de intereses representara dentro del presupuesto nacional de cada año, en promedio, más de cuatro veces el rubro educación.<sup>9</sup>

---

9 Podría agregarse que en el mismo período, el fenómeno de la llamada “fuga de cerebros” convirtió a la Argen-

## CULTURA Y NATURALEZA

El axioma liberal del que es deudor Blaquier, avanzará indicando que como país no tenemos todo el bienestar del que podríamos disponer, aunque sí tenemos el “sistema” adecuado. La principal causa del bienestar que nos falta no será otra, entonces, que la inseguridad que amenaza dicho “sistema”. De una extraordinaria actualidad, esa noción inasible –porque podrá mutar de la violencia callejera a la política para anidar también en los incumplimientos jurídicos–, tiene una historia tan larga como la de inculpar al país por los retaceos de inversores externos que reclaman mayores dividendos a sus operaciones incorporando el costo adicional del riesgo. De este modo, se culpabilizó insistentemente a todo aquello que a una mirada externa pudiera representar algún riesgo: desde la sola pervivencia de pueblos originarios, entendidos como refractarios al progreso per se, a reclamos por mejoras laborales que pudieran canalizarse políticamente. La educación fue, entonces, una forma de legitimar la violencia estructural, porque, en definitiva, pasó a ser la excusa más cínica con la que se maquillaron hondos preconceptos y un visceral racismo presente siempre a flor de piel. Educar, desde esa perspectiva, no era otra cosa que disciplinar a los que fueron identificados dentro del universo de la “otredad”, colocándolos en la disyuntiva de perecer o convertirse en todo lo útil, productivo y adcentado que requería el “sistema”.<sup>10</sup>

La disciplina se situaba así en una línea fronteriza que distinguía el adentro civilizado del afuera bárbaro, el “nosotros” culto del *locus* de los “otros” representado por la naturaleza hostil. Cultura y naturaleza eran, en última instancia, las entidades en pugna, pero nunca en forma simétrica: solo la primera entrañaba connotaciones valorables en tanto su propósito no se desviara del fin último de someter a la segunda. Esta convicción retroalimentó toda una tradición política en la medida en que, como sucedió con el darwinismo, las metáforas utilizadas para referirse al mundo natural se activaran también en el mundo social.

En efecto, distintas metáforas trataron de explicar en la naturaleza los fracasos de entidades “inadaptadas”, las cuales, por esa misma razón, encarnaban una existencia carente de legitimidad para ser reconocida como tal. Domingo Faustino Sarmiento, que introdujo en el país las semillas de eucaliptus procedentes de Australia, no ocultó en 1883 su anhelo de lograr que en la pampa argentina fuera contrarrestada la incidencia cultural de su principal especie autóctona, el ombú.

---

tina en el país con mayor cantidad de investigadores y científicos –en relación a su población– residiendo en el exterior. Al promediar la década del noventa, entre la mitad y los dos tercios de los científicos argentinos habían abandonado el país (Vallejo, 2011: 537).

10 Desde una lógica utilitarista, perecer o adaptarse llegó a ser equivalente a optar entre la muerte física o la muerte cultural. Ésas fueron las alternativas que se le plantearon ejemplarmente a Föyel, Sayhueque e Inakayal, tres caciques encarcelados durante la llamada “Conquista del Desierto”, que tuvo lugar entre 1878 y 1885. Mientras los dos primeros aceptaron la ciudadanía argentina renunciando a su cultura recuperaron la libertad, el último, que se negó a hacerlo, se convirtió en muestra viviente del Museo de La Plata hasta que murió y sus huesos pasaron a acrecentar las colecciones expuestas (Vallejo, 2012: 155).

El cuestionamiento partía desde el utilitarismo para llegar a la identificación de entidades revulsivas al progreso. El ombú era “inútil” y en su indisciplinada falta de rectitud era un símbolo de la “ociosidad y barbarie” (Sarmiento, 1961: 148). El ombú era, efectivamente, una metáfora del mundo social al que a la vez le atribuía la propiedad de determinarlo. En él veía reflejado y a la vez le atribuía la función de favorecer la molicie e “ineptitud” para el trabajo que poseía el gaucho que habitaba bajo sus sombras. Entre el eucalipto que favorecía el sedentarismo y el ombú, que solo daba cobijo a quienes se mantenían en un nomadismo pre-civilizatorio, quedan implícitos los orígenes míticos de la ciudad: uno alto, el de Teseo de Plutarco al fundar Atenas, y otro bajo, el de la creación surgida de Caín –según la Biblia–, quien por asesino y malvado terminará condenado a ser siempre un vagabundo (Tanner, 2006: 86). La imagen de la ciudad alta, organizada según las leyes, instaba a reemplazar cualquier reverberancia de la baja que pudiera detectarse, consolidándose así una dialéctica modeladora del estereotipo “adaptado”. Si en esa inquietud por la “adaptación” o la falta de ella, que instaba a emprender la tarea de sustituir al indígena identificado como una entidad perjudicial, se sustentó la política inmigratoria de la Generación del 80 –que pronto distinguirá entre los extranjeros a los “adaptados” de los que no lo eran por medio de las leyes de residencia y de defensa social–,<sup>11</sup> 50 años después Martínez Estrada le dará a la metáfora naturalista un particular giro para dar cuenta de nuevos problemas sociales que se avecinaban. El ombú seguía cargando con su falta de utilidad; era, efectivamente, revulsivo al trabajo, a la producción, al sedentarismo deseable, pero existían otras razones que explicaban la raíz del mal. A diferencia de lo que creía Sarmiento, no constituía el producto genuino de la pampa argentina que se debía reemplazar, sino una cruda expresión de los inarmónicos flujos migratorios del interior del país hacia Buenos Aires. Provenía desde el norte y en su viaje a la pampa se cargó de caracteres que no fueron los originarios hasta convertirse en un “fracaso”. “Sólo da sombra, como si únicamente sirviera al viajero que no debe quedarse y que reposa. Su tronco grueso, recio, y bajo es inútil, esponjoso, de bofe” [...]. “No puede hacerse de él vigas para el techo, ni tablas para la mesa, ni mangos para la azada, ni manceras para el arado”. [...] “No tiene madera, y más que árbol es sombra; el cuerpo de la sombra. Sus hojas son tósigas, pero la raíz que es la tierra suele ofrecer cavidades de gruta y asilo al que va huyendo” (Martínez Estrada: 1993: 71), como lo hacía Caín. Era el símbolo de un espacio de mediación entre la ciudad y el campo, en el que su presencia determinaba las características de un nuevo territorio signado por las

---

11 Para evitar huelgas promovidas por inmigrantes, la Ley 4.144 de 1902 (conocida como Ley de Residencia) estableció que el Poder Ejecutivo podía deportar a extranjeros en cualquier momento y sin brindarle derecho a defensa alguna. En 1910, en torno a las celebraciones del Centenario de la independencia, se sancionó la Ley 7.029 (conocida como Ley de Defensa social) que amplió las restricciones de derechos sobre los inmigrantes, pasibles de ser detenidos bajo sospecha de profesar el anarquismo.

ocupaciones provisorias de habitantes que, como nuevos gauchos errantes, antes que por el trabajo y la residencia solo se inquietaban por su necesidad de huir constantemente. La metáfora que readaptaba Martínez Estrada, exponía indisimuladamente el paso de la necesidad de sustituir una entidad autóctona por medio de migraciones externas, a otra instancia en la que fatalmente ya nada podía hacerse ante las migraciones internas, como las que en la década de 1930 comenzaban a dejar el saldo de una población irritante para quienes habitaban Buenos Aires.

Esa población “inútil”, que como el ombú llegó a la pampa trasladando su “inadaptación” y el vagabundeo propio del “bajo origen”, sería estigmatizada luego con otra referencia naturalista. Eran los “cabecitas negras”, denominación de un ave amenazante que emigra a la ciudad como lo hace periódicamente el halcón en Nueva York. Así pasó a aludirse a aquellos inmigrantes del interior del país que al pretender confundirse con el resto de la sociedad podían ser identificados por el color más oscuro de su piel. Al asentarse en las conurbaciones de la metrópolis, ellos gestaron una precisa forma de organización: la “villa miseria”.<sup>12</sup> Esta nueva figura cultural fue para los liberales argentinos el emblema de la “incultura”, la expresión por antonomasia de la falta de educación. Pasó a ser, en definitiva, el símbolo más palpable del fracaso social. Aquel que estigmatizó a sus habitantes a través del discurso de buena parte de la sociedad que nunca asumió las responsabilidades en ese fracaso, aun cuando la “villa” pasara a ser un repositorio de tareas indispensables (y ocultas) para los sectores urbanos acomodados, incluida la numerosa mano de obra –no declarada– que provee del trabajo más barato para la construcción privada, como también las empleadas domésticas. Para el caso brasileño, Ferla ha aportado sugerentes reflexiones sobre cambios y continuidades en el paso del sistema esclavista a la incorporación de asistentes a casas de familia de sectores acomodados. Desde su perspectiva, que puede iluminar nuevas miradas del caso argentino, las historias de las domésticas condensan una particular forma de contar la historia sociocultural del siglo XX con sus brutales desigualdades (Ferla, 2009: 187).

Los estigmas hacen de la “villa” un sinónimo de violencia. No por la que sufren sus habitantes sino por la que se les atribuye. Es que los estigmas encierran respuestas simples que tranquilizan ante fenómenos complejos. Como ha señalado Bourdieu, “no se puede jugar con la ley de la conservación de la violencia: toda violencia se paga y, por ejemplo, la violencia estructural ejercida por los mercados financieros, en la forma de despidos, pérdida de seguridad, etcétera, se ve equiparada, más tarde o más temprano, en forma de suicidios, crimen y delincuencia, adicción a las drogas, alcoholismo, un sinnúmero de pequeños y grandes actos de violencia cotidiana” (Auyero, 2007: 11).

---

12 El término se popularizó a partir del texto aparecido en 1957, *Villa Miseria también es América* (Verbisky, 2003), para que en adelante pasara a tener en Argentina las mismas connotaciones físicas y culturales que en Chile tiene la noción de callampa, en Brasil la de favela, en Venezuela los ranchos.

Resulta más sencillo sin embargo obviar aquella violencia infligida y vincular el “villero” a todos los vicios sociales (alcohol, droga, etc.) y a los crímenes que no trepidará en cometer para obtenerlos. Es que –según un extendido imaginario– llegó a esa instancia desde su apartamento del trabajo virtuoso para vivir sin esforzarse por mejorar su condición. Para una franja social urbana que evita su presencia en sitios que no sean aquellos que se recortan explícitamente del espacio público como lo hacen los *shoppings* –de Buenos Aires o de Miami–, la figura del “villero” refuerza su identidad en la contracara que consideran representar frente aquel ser refractario a la vida “decente”. Es que su discurso identitario involucra a un “nosotros” amenazado por quienes no son otra cosa que la encarnación del mal absoluto, un “otro repugnante y nocivo” objeto de una prédica racialista que encuentra su refuerzo en la condición atribuida de extranjeros (Auyero, 2007: 26). “No son de acá” –serán de Bolivia, Paraguay, Perú, del noroeste, Chaco o Misiones, lo mismo da–, como se sostiene para acentuar, con su lejana procedencia la “inadecuación” a la vida metropolitana. Con calificarlos de “cabecita negra” será suficiente para dar por sentado un estigma que rápidamente remite a una falta de educación –en los términos que le preocupa a Blaquier– también combinada con el arribismo del que osa desafiar ese designio inmodificable –o la molicie del que no lo hace– y una mezcla de perversión y desidia para procrear más hijos de los que puede mantener, derivando en injustificadas cargas para el Estado. Con ello se agita a su vez el fantasma de lo invasivo, de aquello que amenaza con su reproducción “incontrolada” el orden de una sociedad “normal”.

La inadecuación de una persona con rasgos físicos que pueden asimilarse a los de pueblos originarios, exhibiendo la “incultura” de su torso desnudo delante del símbolo patrio (la bandera) y el ícono civilizatorio (el obelisco como metáfora de Buenos Aires). Estos imaginarios de la “gente normal” son reunidos indistintamente en la revista *La Primera* del 4 de abril de 2000. La dirigía Daniel Hadad, periodista militante de la ortodoxia neoliberal y devenido en magnate de medios de comunicación a partir de grandes negocios realizados durante el gobierno de Menem.



## PÚBLICO Y PRIVADO

El “cabecita negra” y la “villa” fueron los estigmas de una sociedad que requirió trazar las fronteras culturales entre un “nosotros” homogéneo y el universo de la “otredad” que lo ponía en riesgo. Sobre esta dialéctica instalada pudo articularse eficazmente una nueva figura amenazante como era la del subversivo, llevando aquel par oposicional a límites inimaginables. Lo público era el espacio en el que podía emerger en todo momento el mal absoluto y lo privado el cobijo debidamente protegido por las fuerzas de seguridad. La imagen paternal del Estado totalitario se asentó sobre una exacerbación de las dicotomías que sirvió para legitimar el más brutal uso de la violencia sobre la “otredad”, mientras aquel “nosotros” homogéneo reforzaba su identidad por efecto de un miedo ambiguo, que por una parte lo generaba un estereotipo monstruoso del “otro” descrito en los *mass media*, y por otra parte lo provocaba también la posibilidad de ser confundido con ese “otro”.

El miedo así pulverizó el espacio público durante la dictadura y sobre la perduración de sus secuelas, el liberalismo argentino encontraría una plataforma eficaz para afianzar en democracia el avance de lo particular, de lo individual, en definitiva de lo privado entendido como un canon.

La tensión entre lo público y lo privado ya había sido problematizada por los griegos que la convirtieron en el fundamento de una sociedad capaz de reproducir los míticos valores de aquella “ciudad alta” fundada por Teseo y organizada según las leyes. Ellos descubrieron que la democracia solo podía prosperar si se evitaban grandes asimetrías económicas porque ellas determinaban el fin del espacio público, cuya expresión ejemplar era la *polis*, delimitada para definir un adentro compuesto por ciudadanos diferentes que gozaban de iguales derechos. El espacio público sublimaba las distinciones que podían emerger si la existencia de ricos y pobres se transfería a diferenciadas cosmovisiones conducentes a crear dos ciudades y no a una *polis*. Para evitar que ello sucediera, crearon el ostracismo, institución consistente en poner a consideración de los ciudadanos la expulsión de quien, por enriquecerse en exceso, podía convertirse en un tirano. Así los griegos limitaban el avance de lo privado sobre lo público y al hacerlo custodiaban la igualdad que sustentaba la idea misma de democracia.

Sin embargo, esta parte sustancial del modelo griego quedó disociada del ideal civilizatorio promovido por la razón utilitaria del liberalismo, que se ensañó con la idea de lo público atribuyéndole solo connotaciones negativas. Ya no sería aquello que garantiza y alienta el aumento de las libertades sino la entidad que las impide. Esta mirada se empalmó con el afán de alentar la progresiva apropiación de lo público por parte de lo privado, o bien de las “minorías organizadas”, según la caracterización que le dio Pareto a ese concepto desde su “teoría de las élites” (Bobbio, 1994: 519). La utopía democrática de la *polis* devino en su opuesto,

la distopía liberal de la “ciudad dual” (Auyero: 2007: 11) concebida a través de nuevos consensos que el ideal civilizatorio fue gestando en nuestra región. Con la tarea incesante de cuidados mecanismos de subjetivación, dirigidos a la sujeción y al impedimento de alcanzar niveles de autonomía, se logró a menudo igualar los intereses del ciudadano común a los contruidos desde la cosmovisión de aquellas “minorías organizadas”. Así, tras el reclamo por la “libertad” –para unos de mercado, para otros de imaginar el ingreso a él aun a expensas de resignar sus propios derechos– se operativizó una radical reversión del sentido de lo público y lo privado, que en tiempos de globalización vino acompañada del intento de “hacer olvidar a la población los criterios del universalismo igualitario y atribuir las desigualdades socialmente producidas a las propiedades naturales de eficientes y fracasados” (Habermas, 2000: 10).

Dentro de esta sintonía, el liberalismo argentino se prodigó en reiterar el axioma que indica que lo público es lo que controla injustificadamente la economía como lo hacía el fascismo y lo privado es sinónimo de eficiencia y libertad. El Estado está en contra del individuo –decía Herbert Spencer–, a lo que se agregará, está en contra de la libertad y en términos más amplios, en contra de la democracia. Así deconstruyó el sentido profundo de los conceptos utilizados para moverse con toda naturalidad dentro de un Estado de derecho o forzando la instauración de un “Estado de excepción”, esa figura legal de lo que no puede tener forma legal, donde la ambigüedad emerge a plena luz y se convierte en dispositivo que mantiene unidos a los dos elementos contradictorios del sistema jurídico: “aquello que funda el nexo entre violencia y derecho” y, a la vez, “el punto en el cual se vuelve efectivo aquello que rompe este nexo” (Agamben, 2004: 14).

De este modo el liberalismo operó en pos de un consecuencialismo amoral para el cual solo contaba la utilidad de los fines, o como dijeron los militares argentinos al interrumpir el orden democrático, “los objetivos, no los plazos”. Podría decirse entonces que su hegemonía constituyó una expresión política de carácter supraconstitucional, que colocó la defensa de la libertad de mercado por encima de todo tipo de condicionamiento. De hecho, fijó las reglas del juego y también se reservó la decisión final de cumplirlas o no, porque en definitiva pasó a ser, más que la estrategia de defensa de la sociedad de mercado, una directa traducción de su funcionamiento en el plano político con las terribles consecuencias que ello entrañaba. Porque no parece descabellado que en el plano económico se utilice la libertad de competir hasta alcanzar éxitos plasmados en la eliminación de la competencia. Pero llevado directamente al plano político, ¿tiene algo que ver eso con una democracia? O bien, ¿no nos recuerda mucho más a los objetivos perseguidos por la dictadura?

Sin embargo, los *mass media* han logrado instalar en cierto sentido común la idea de que si una democracia no es liberal no es democracia, mientras al mismo tiempo y bajo un bombardeo de noticias de “latente actualidad”, han tendido a

hacernos perder los rastros de la muy diáfana relación entablada entre liberalismo y dictaduras.<sup>13</sup>

El discurso de Blaquier se despliega sobre la naturalidad de ese sentido común. Y busca reforzarlo a partir de un determinismo causal que recae sobre cada una de las relaciones imperantes en la sociedad. Naturaleza, individuos de dotación superior frente a otros con dotación inferior, minorías esclarecidas, desigualdad como un orden que no se puede desafiar sin que ello entrañe graves consecuencias al “sistema” y el deseo injustificable de los “menos dotados” por ocupar el lugar que le corresponde a los “más dotados”, sintetizan lo que podría considerarse una clara pervivencia de cierto biologicismo adoptado para legitimar praxis excluyentes. Ello nos resitúa frente a los viejos debates entre herencia y ambiente, y no casualmente la vía de resolución de esa disputa, esto es la educación, queda clausurada por el propio Blaquier, o reducida al anhelo de que acciones de un Presidente conservador la conviertan en un medio de reproducción de valores que sean respetuosos de la economía de mercado. Tras ese afán subyace la naturalización de las desigualdades desde una intencionada traspolación social de la biología moderna, ajustada a conveniencia: la exaltación de la iniciativa privada que encarna el “éxito” se conjugó con la exigencia pública de evitar el azar, esto es, aquello capaz de brindar alguna oportunidad a las entidades condenadas a perecer por una presunción determinista. Agudos estudios nos han alertado sobre lo mucho que queda por conocer acerca de la difusión en la literatura popular del darwinismo social en nuestros países (Sánchez, 2010), donde seguramente hallaremos nuevas claves para abordar los mecanismos sutiles de subjetivación para entronizar la primacía del interés de lo privado ante la “amenaza” de lo público.

#### **HUELLAS OCULTAS DE SOLUCIONES AJENAS**

Otro rasgo característico de ese liberalismo argentino del que se ha hablado hasta acá, tiene que ver con algo que va más allá de su falta de originalidad para entroncarse con un extendido *modus operandi* consistente en copiar sin dejar huellas. Esto que podemos trasladar a su relación con el fascismo –con el que discursivamente se colocará en las antípodas–, consistiría en algo parecido a invertir el sentido que tiene la figura del palimpsesto, el viejo manuscrito del

---

13 La afirmación de esta tradición liberal en la historiografía tiene expresiones muy elocuentes y con una vasta repercusión en el campo académico. Por caso, tres obras de referencia aparecidas en los noventa son: *La Argentina Autoritaria* de Rock (1993), donde se explican las raíces de la dictadura militar argentina a través de un íter de las expresiones nacionalistas y donde el liberalismo es entonces la principal víctima del quiebre de las instituciones. *Breve historia contemporánea de la Argentina* de Romero (1994), donde el peronismo –como un todo homogéneo– es el actor central que genera e interviene en cada crisis institucional para sacar provecho. Y *Los liberales reformistas* de Zimmermann (1995), que caracteriza desde el título mismo el rasgo que atribuye al liberalismo argentino forjado al calor del cambio del siglo XIX al XX. Las tres obras coinciden en afirmar una mirada en la que solo cabe ver como antinómicos los términos liberalismo y dictadura.

que se vuelve a utilizar el soporte para realizar nuevas escrituras sobre las que existían, porque en este caso de lo que se trata es de extraer esa escritura misma del soporte que se desecha sin que se perciba el acto.

Aun cuando Blaquier nunca lo mencionara, “la envidia igualitaria” de la que habla no es una creación suya. Así se tituló la obra del español Gonzalo Fernández de la Mora aparecida en 1984, cuando Mariano Rajoy (el ahora Presidente de España), siendo Presidente de la Diputación de Pontevedra, la presentó públicamente (Mariano Rajoy: 1984). El texto de Blaquier cabría perfectamente dentro de los términos utilizados en aquel momento por Rajoy:

Ya en épocas remotas –escribe– se afirmaba como verdad indiscutible que la estirpe determina al hombre [...], era un hecho objetivo que los hijos de “buena estirpe” superaban a los demás [...]  
El hombre es desigual biológicamente, nadie duda hoy que se heredan los caracteres físicos como la estatura, el color de la piel y también el cociente intelectual. La igualdad biológica no es pues posible. Pero tampoco lo es la igualdad social: no es posible la igualdad del poder político (Mariano Rajoy: 1984).

Así, llegaba a una conclusión incontestable: lo erróneo de evitar considerar todas estas cuestiones que enunciaba, quedaba expresado en el terreno fiscal a través de la “imposición progresiva”, que sólo tenía por objeto “penalizar la superior capacidad, o sea, satisfacer la envidia igualitaria” (“Mariano Rajoy”: 1984).

Entre Rajoy colonizando para la política ideas de un intelectual de marcada concepción aristocrática y Blaquier haciéndolas suya tras borrar las huellas, quedan trazados mecanismos de recepción cultural que a modo de aquel palimpsesto invertido, provinieron de una relación con España muchísimo más intensa que lo admitido por los liberales argentinos.

Sus huellas permiten integrar el alzamiento de Francisco Franco contra la República española y los golpes militares de Augusto Pinochet en Chile y Jorge Rafael Videla en Argentina, quienes nunca explicitaron aquel precedente, como tampoco lo hicieron con ellos los nuevos defensores de la libertad de mercado. Sin embargo, las coincidencias históricas se van encargando de volver diáfano lo velado para situar a España en el eje de la dialéctica impunidad / justicia. Cabe recordar que Videla terminó sus días en cárcel común y que Pinochet lo haría en un centro de salud aunque desplegando intensas estrategias para evitar ser atrapado por el juez español Baltazar Garzón, quien precisamente reabrió causas que involucraban a Videla cuando en Argentina reinaba la impunidad. Actualmente se suceden reclamos para que la Justicia argentina rompa la inercia que le impide avanzar en la causa Blaquier y en la de otros civiles amparados por los *mass media*.<sup>14</sup> En tanto Rajoy, forma parte de una alternancia política de la

---

14 Tras la mencionada causa de lesa humanidad que involucra a directivos de *Clarín* y *La Nación*, se ha abierto la de otro gran empresario de medios de comunicación. Se trata de Vicente Massot, acusado de integrar una



Solicitada de la Liga Pro Comportamiento Humano aparecida en el diario *La Razón* el 24 de marzo de 1976, a solo horas de producido el golpe militar. Esta institución, de orientación liberal, realizaba desde hacía una década actividades conjuntas con la Sociedad Argentina de Eugenesia, siguiendo una inspiración lamarckiana que la impulsaba a preocuparse especialmente por el ambiente, buscando especialmente controlar la moral y la sexualidad.

España posfranquista que, entre no poder y no querer revisar el pasado, dio lugar al aleccionador castigo propinado a Garzón por pretender investigar crímenes de lesa humanidad en su país, como antes lo había hecho en Argentina y Chile. También allí los liberales argentinos saben que cuentan con otro motivo para emular a España por clausurar la memoria histórica sobreponiendo cuestiones más “útiles” que mirar el pasado. Entre otras cosas porque detrás de ocultamientos sustentados en consignas como la eficiencia, el progreso, la libertad, la mirada al futuro, etcétera, habrá una velada complicidad con ese pasado que nos plantea los riesgos, advertidos por Adorno, de naturalizar la actuación del fascismo en democracia y ya no contra la democracia.

Las huellas del Nuevo Estado franquista también afloraron en la dictadura argentina al considerar al subversivo y a sus hijos desde interpretaciones que nos conducen directamente a la eugenesia biotipológica del psiquiatra español Antonio Vallejo Nágera, quien creyó descubrir el “gen rojo” en campos de detención de republicanos, y postuló una forma de tratarlo que tuvo encarnadura práctica en las políticas del régimen (Huertas, 2012). El subversivo era irrecuperable pero, en cambio, sus hijos no, porque una atmósfera “sobresaturada de moralidad” podía “incrustar en su genotipo” los caracteres deseables para revertir los rasgos negativos que portaban. Así, la sustracción de bebés nacidos en cautiverio para entregarlos a “familias bien constituidas” nos remite a una solución eugénica que en su ambientalismo neolamarckiano ofrecía el más cruel complemento a la eliminación de la “otredad”.

Precisamente, las investigaciones por los secuestros de hijos de desaparecidos, fueron las que, en el último cambio de siglo, pudieron encontrar resquicios para avanzar antes que las leyes de la impunidad y los indultos fueran derogadas en Argentina. Porque ningún tipo de amnistía impedía a Abuelas de Plaza de Mayo continuar la búsqueda de nietos. Pero también allí, y aun con los notables progresos alcanzados, pronto quedaría en claro dónde residían las mayores resistencias que interferían en la tarea emprendida. Un buen ejemplo de ello lo constituye la historia personal de Gabriel Cavallo, Juez de la Cámara Federal de Buenos Aires, quien declaró por primera vez la inconstitucionalidad de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida, abriendo las puertas a un proceso encausado en 2003 con la derogación de esas leyes en el Parlamento nacional. Cuando las investigaciones por la sustracción de bebés como delitos de lesa humanidad involucraron firmemente a la directora de *Clarín*, acusada de la apropiación ilegal de sus dos hijos, Gabriel Cavallo renunció en 2007 a su cargo de juez para convertirse en el abogado defensor del Grupo empresario.<sup>15</sup> Este episodio tan singular y a la vez

---

asociación ilícita que en tiempos de dictadura llevó a cabo la desaparición forzada de trabajadores de su periódico, *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca.

15 El reposicionamiento del ex juez Cavallo, comprendió también la sociedad con el periodista Jorge Lanata en el montaje del periódico *Crítica*, cuyo principal accionista era el español Antonio Mata. El periódico dejó de

demostrativo de extendidas tramas relacionales, ayuda a entender las dificultades que entraña para la Justicia ir más allá de la culpabilización de militares, para alcanzar a quienes concentraban entonces y aún hoy el poder, en tanto aquello que al decir de Foucault “una clase abandona menos fácilmente y tiende a recuperar antes que nada”. No pocos políticos con grandes aspiraciones buscan espacio en aquellos grandes medios prometiendo lo que quieren escuchar: si gobiernan darán por cerrado el tema de los Derechos Humanos.

Sin embargo, y muy a pesar de la pervivencia de ese poder que condiciona la democracia misma, existen hoy hechos que mantienen viva la memoria y refuerzan el compromiso por evitar el olvido. Mientras tramita las primeras causas abiertas en Argentina por crímenes del franquismo, el Juzgado Criminal y Correccional Federal N°1 a cargo de María Servini de Cubría,<sup>16</sup> realizó en agosto de 2014 un importante anuncio tras la correspondiente comprobación científica. Aquel Juzgado que en 1982 recibió la denuncia de la desaparición de Pablo Germán Athanasiu Laschan, ahora daba cuenta de la recuperación de un nuevo nieto apropiado durante la dictadura. Pero el anuncio contenía otra particularidad, como que la abuela de quien descubría su identidad tras ser secuestrado al nacer, era ni más ni menos que Estela de Carlotto –presidenta de las Abuelas de Plaza de Mayo y postulada para el Premio Nobel de la Paz–, quien, tras confirmar la muerte de su hija a poco de iniciada la dictadura, emprendió la desesperada búsqueda de su nieto. Su largo derrotero, que posibilitó el hallazgo de más de un centenar de nietos, le tenía deparado la sorpresiva aparición del suyo a casi cuatro décadas del punto de partida. Así, dentro del devenir cíclico de nuestras sociedades, la conmovedora aparición de Guido Montoya Carlotto,<sup>17</sup> viene a reafirmar que la sombra de nuestro pasado puede alcanzarnos hoy para devolvernos vida.

Pero ese pasado también es el que sigue pugnando por reinstalar la impunidad, y cuando por un momento dejamos de pensar en la perduración de su poder devastador, no deja de recordárnoslo cruelmente. La coincidencia de que

---

publicarse en 2010, tras una quiebra que dejó a numerosos trabajadores damnificados. Mata pasó a ser investigado por la Justicia española hasta ser declarado culpable por la Audiencia Nacional de delitos económicos llevados a cabo cuando a través de la empresa Air Comet adquirió Aerolíneas Argentinas.

16 A diferencia de Baltazar Garzón, que sobreponía su compromiso personal a las condiciones de posibilidad que podía hallar en los ámbitos en los que le tocó actuar, el caso de Servini de Cubría es bien distinto. Funcionaria en la Justicia durante la dictadura y designada jueza por Carlos Menem, viene actuando en causas de lesa humanidad provenientes, mucho menos de las inquietudes reveladas en su propia trayectoria que del avance de la política –en tanto pulsión entre el interés público y los poderes fácticos– experimentado en la última década. En ese sentido, vale la pena tener presente lo lejos que en la Argentina han estado los actos de reparación histórica provenientes de la Justicia, de aquel paradigma positivista del juez absolutamente independiente, portador de una autoridad basada en el distanciamiento de la sociedad. Ese paradigma, precisamente, fue consustancial a décadas de impunidad que solo pudo interrumpir la emergencia de la política como forma de involucramiento ciudadano para exigir memoria, verdad y justicia.

17 Los padres de Guido eran Oscar Montoya y Laura Carlotto, quienes fueron confinados en un centro clandestino de detención de La Plata. Allí Oscar fue torturado y asesinado delante de Laura, quien sobrevivió un tiempo más hasta ser trasladada al Hospital Militar de Buenos Aires, donde nació su hijo, con quien compartió cinco horas hasta producirse la sustracción del bebé y poco después el asesinato de ella.

al cumplirse 40 años del golpe en Chile recuperara la identidad el hijo de un matrimonio de funcionarios del gobierno de Allende asesinados en Argentina en el marco del Plan Cóndor, no terminaría en ese episodio. Por el contrario, se prolongaría un año y medio después de que Pablo Germán Athanasiu Laschan conociera su verdadera historia, con su decisión de quitarse la vida.

Así, nuestro pasado sigue proyectándose sobre el presente como dos caras de un nuevo dios Jano que tiene para deparamos la vida y la muerte.



El 5 de agosto de 2014 en la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo, se anunció que los exámenes genéticos confirmaron el hallazgo del nieto de su presidenta, Estela de Carlotto.